

# EL PUEBLO

SEMIDIARIO DE INTERESES GENERALES

Redactor, Julian Guerrero.

Año II

PUNTARENAS, DOMINGO 27 DE MARZO DE 1898.

Nº 104

Redactor.

JULIÁN GUERRERO

Admor., CARLOS MIRANDA

— CONDICIONES —

*Este periódico saldrá todos los días miércoles, viernes y domingo.*

*No aceptará comunicado ni correspondencia alguna que no lleve firma responsable de persona conocida.*

*Suscripción por mes . . . . . 1.00*

*Número suelto . . . . . 0.10*

*„ atrasados . . . . . 0.25*

*Comunicados y remitidos palabra . . . . . 00 2*

*Avisos precio convencional.*

*Todo pago se hará adelantado, excepto la suscripción que se cobrará los días 20 de cada mes.*

## EL PUEBLO

1871

Entre los muchos episodios relativos á la Comune, que se han publicado en el libro de Victor Har- vard, titulado «Diario de un vencido», tomamos el siguiente, en extremo conmovedor:

Las tropas al entrar en París tenían la terminante consigna de fusilar á cuantos se cogieran con las armas en la mano. Al entrar al Palacio del Eliseo cogieron prisionero á un grupo de comunistas; de entre ellos se destacó un joven de unos 15 años de edad, y dirigiéndose al Coronel, y previo un saludo militar, le dijo:

—Caballero, usted va á mandarme fusilar, ¿no es cierto?

Claro está —contestó el Coronel— como á todos los cogidos con las armas en la mano.

—Perfectamente; yo habito en la calle de Miromesnil, en una casa de que es mi madre la portera, y puesto que me van á fusilar no puedo volver á casa: mi madre me espera y estará muy inquieta por mi suerte. Permítame usted que vaya á mi casa, diré á mi madre que tengo cualquier cosa que hacer; pero que no estoy en peligro alguno; me marcharé en seguida y ella quedará tranquila. Además, tengo un reloj y querría dárselo á mi madre antes de morir.

¿Quiere usted que vaya, señor Coronel? Le prometo á usted volver, señor Coronel.

El Coronel quedó sorprendido del lenguaje del joven; habíase derramado mucha sangre y le repugnaba dar muerte al pilluelo; que era casi un niño.

—Y si te permito marcharte, volverás con seguridad?

El pilluelo, irgiéndose, contestó:

—Palabra de honor.

—Pues bien, vete.

El Coronel dirigiéndose á los oficiales que le rodeaban, les dijo:

—Tiene ingenio el chicuelo, eso le sa va.

Pasó media hora y nadie se acordaba ya del joven, cuando repentinamente apareció delante del Coronel.

—Aquí me tiene usted, señor; he dado el recado á mi madre y un abrazo; ahora estoy pronto.

Entonces el Coronel sintió una conmoción en todo su ser; cojió por las orejas al joven y poniéndolo en la puerta, le aplicó una puntera, diciendo:

—Demonio de chico, ¿quieres largarte pronto con tu madre?

Después, dirigiéndose nuevamente á los oficiales y señalando á los comunistas, dijo:

—Entre esos bandidos también hay héroes.

## El Ciego

Todos los días se sentaba al pie de la escalera de Boisgerard en una silla de paja que tenía el respaldo roto.

No llevaba ni perro ni cartel. Su clientela se componía de buenas gentes que subían la escalera, sobre todo, el público de los entierros. Desde lejos adivinaba la aproximación del carro funebre y la cadencia característica de los pasos del duelo; levantábase entonces, se quitaba el sombrero y hacía muy de-

votamente la señal de la cruz. Casi siempre un señor de guantes negros se separaba del cortejo, yendo á echar una moneda á su escudilla.

El ciego daba las gracias y no se sentaba hasta que habían desfilado la familia y los coches.

Todos los que pasaban durante el día le decían alguna frase, y él contestaba dando su nombre al que le hablaba, pues tenía su amor propio en conocer á las personas sólo por lo voz.

Todos los días á las doce su mujer le llevaba la comida en una fiamblera de hojalata y muy bien tapada. La infeliz, ya vieja, era lavandera y llevaba los brazos al aire.

Hablaba un rato con su marido, de pié, con las manos en jarras; después cuando aquél acababa de comer, le limpiaba el abrigo, de cal por el roce con la pared; en seguida, amigablemente, á la manera de los campesinos, acercaban una á otra sus mejillas arrugadas.

\*  
\* \*

Dos veces al día pasaba yo por delante del tío Francisco, á la bajada y á la subida, cuando iba á la visita del hospital. Con frecuencia le daba una moneda, y conocía mis pasos y siempre me saludaba diciendo:

—¡Buenos días, señor doctor!

Tomábamos conocimiento y un día que yo subía y me detuve para respirar un poco porque estaba muy fatigado á causa del asma que padecí, me entretuve en hablar con el ciego y me contó su historia.

Había trabajado treinta años en la cerrajería, ganaba un buen jornal, y como no tenía hijos, vivía muy bien, sin que su mujer tuviera ningún oficio.

Una mañana encontró su vista menos buena; luego siguió de mal en peor, y al cabo de dos años no veía nada. Entonces, como no tenían economías, fué preciso tender

la mano á los transeuntes mientras que su mujer, con el mayor valor, se había puesto á lavar en casa de los parroquianos.

—¡La pobre, que tenía las manos tan finas!--decaía el ciego suspirando.

Esta necesidad de dejar que trabajase su mujer parecía ser la única pena del tío Francisco. Hablaba de su ceguera sonriendo, y respondía con un buen humor que nunca le abandonaba:

—¡Bah, señor, no me aburro tanto como usted cree!

Maquinalmente, pero con una atención profesional, mientras que hablaba, yo le miraba los ojos, cuya luz llevaba ya apagada tantos años. El uno estaba perdido; pero el otro aparecía cubierto de una blancura lechosa que empañaba la limpieza del iris.

Le pregunté.

—¿Ve usted «moscas»?

—¡Oh! si señor,—vuelan á montones a mi al rededor. Es como un enjambre.

—¿Y ha consultado á alguien para la enfermedad de los ojos?

—No, señor, desde hace cuarenta años.

—¿Sabe usted lo que tiene? Pues una catarata, y si há confianza en mí, yo le volveré la vista.

Se puso muy encarnado y se volvió hacia mí con inquietud, como si creyera que ya tenía los instrumentos y que lo iba a operar en el acto.

Preguntó con timidez:

—¿Eso no será peligroso?

—¿Qué arriesga usted, si su ceguera es completa?

Después al ver que se callaba añadí:

—Vamos, no tenga usted miedo.

Entonces me tendió la mano y me dijo:

—Iré á ver á usted cuando usted quiera.

\*  
\* \*

El matrimonio estaba en mi casa al día siguiente; los dos vestidos de día de fiesta, y ella tan acongojada

que fué preciso hacerla sentar y darla un calmante.

Reconocí al enfermo, y, efectivamente, tenía una catarata tan en disposición para operarla, que desde luego lo intenté.

Había hecho sentar al ciego delante de la ventana, en buena luz, mi ayudante le tenía la cabeza. La pobre mujer nos miraba hacer, y sus ojos no dejaban de interrogarme con la mayor ansiedad.

Cogí mi instrumento é hice la operación con gran fortuna.

La luz inundó el ojo. El buen hombre dió un grito. A sus pies había caído su mujer, y sin poder hablar levantaba hacia él su pobre faz arrugada.

Entonces le dije:

—Váyanos, levántese usted.

Ella no se movió; siguió allí con los ojos fijos en su marido, buscando en ellos, apagados hacia tantos años, el despertar prometido de la luz.

El había echado su cuerpo atrás, como si le hubieran dado un golpe en mitad del pecho.

La luz que lo bañaba iluminó su rostro transfigurado, y algunos segundos permaneció mudo, con la boca abierta.

Después lentamente inclinó su cara, mientras sus manos buscaban, como para bendecirla, la cabeza de la mujer arrodillada.

Pero en momentos de tocar los cabellos grises sus manos se separaron con un gesto de sorpresa; la cara se le transfiguró, un torrente de lágrimas corrió por sus mejillas, y el operado murmuró con voz apagada:

—¡Ah, querida mía! ¡Cómo has envejecido!

HUGUES LE ROUX.

## GACETILLAS

En la estación de esta ciudad se pasan el día unos cuantos desocupados, sin oficio ninguno hablan-

do obscenidades y molestando á las jovencitas con actos que ofenden el pudor.

La policía debía vigilar ese lugar y conducir á *chirona* á todo aquel que no teniendo que hacer ofenda la moral pública.

**Se** ha encontrado un hote en la costa, sin gente, todo regado de sangre, con ropas de mujer y algunas piezas de ropa de hombre.

Esto da lugar á creer, sin duda alguna, que se ha cometido un crimen horroroso, que no debe omitirse medio alguno para descubrirlo.

Ya varios crímenes se han cometido así y no debe dejarse sin expiación hechos que no dejan lugar á duda que aún conserva la humanidad, átomos de salvajismo.

**Los** delitos cometidos por los Agentes de Policía en ejercicio de sus funciones, son juzgados por el Juez del Crimen y las faltas que los mismos empleados cometan como particulares, por los Alcaldes. Esto se ve tan claro como el agua si se estudia la ley orgánica de Tribunales.

**El** viernes á las cuatro hizo la visita de costumbre al presidio de San Lúcas, el señor Médico del Pueblo Doctor don Ramón Urueña. El estado sanitario de aquel establecimiento es bueno, de lo cual nos felicitamos, pues al fin, aunque reclusos por la sociedad los que tienen la desgracia de llegar á él, son hombres como nosotros á quienes la negra mano de la fatalidad ha arrojado allí.

**Ayer** se presentó un jovencito, dándose por aludido respecto á la noticia que dimos sobre la pérdida de una suma de dinero, nos

exigió la rectificación del suelto en tono de amenaza y, como es natural, nos negamos; no sólo porque estamos obligados á decir la verdad; sino porque amenaza puede hacerse con un chico, pero no á quien como el autor de la gacetilla ha entrado á su mayor edad.

**El** acuerdo entre las autoridades locales, es una de las necesidades más apremiantes, para el buen gobierno y progreso de una población; de otro modo todo anda mal.

**La** policía no debe admitir á ninguna persona que pase durmiendo *monas* en los establecimientos y lugares públicos.

**También** la concurrencia de menores á los billares y cantinas es inmoral y debe prohibirse, de otro modo es autorizar la corrupción.

**En** la isla de Venado, según dicen, un individuo asesinó á una mujer y á un hombre, hecho ocurrido en esta semana, y también se dice que el autor de tal delito continúa viviendo muy tranquilo en la misma isla.

¡Alerta, Policía! ¡alerta, Resguardo!

(Comunicada)

**El** señor Manuel Ruissi se propone comprar una finca en la milla marítima de «Puerto Alto» ó de la «Pitahaya». Quien quiera venderla ya lo sabe.

**Se** dice que el Señor Ministro Lainfiesta trae bases aceptables para nuestro gobierno en el asunto Costa Rica-Nicagüense. Ojalá fuera así. La paz es y será siempre un bien para las naciones como que á su sombra prosperan y se engrandecen.

**Se** asegura que don Clodomiro G. Figueroa, ha renunciado la Gobernación de la comarca. Es una lástima; pero si como se dice su salud exige su separación, un permiso corto podría bien repararla y no privarnos de su inteligencia y buena voluntad para el progreso de esta población.

El Gobierno haría bien en no aceptarle su renuncia. Los hombres se deben á la sociedad y á la patria.

**Ayer** noche no hubo baile de marimbas como es costumbre todos los sábados y domingos. Varias conjeturas se hacen sobre el asunto; pero cualesquiera que ellas sean, no es justo privar al pueblo de una diversión que sabiendo la policía cumplir con su deber, no deja de ser inocente.

## VARIEDADES

Lo maravilloso del fusil «Maxim» consiste que con un sólo cañón, puede descargar 600 tiros por minuto.

Hay una tribu en el África Central, entre la cual se observa la costumbre siguiente:

Cuando alguno desea pronunciar un discurso, tiene que hacerlo suspendiendo una pierna, y al bajarla, tiene que cerrar el *piquito*.

Si fuese posible hacer un «pozo» que tuviese la profundidad de 46 millas, el aire al final sería tan denso como el azogue.

### LA FUGA.

A Blas, José colocó,  
y colocado que fué,  
con la esposa de José  
al punto Blas se fugó

Y dijo José:—Jamás  
sospeché lo que me han hecho;  
pero si yo lo sospecho.....  
Más pronto coloco á Blas.

Vicente Rubio.

**AVISO.**

**Remate.** — Por cuenta de quien corresponde, remataré el sábado 26 del corriente en la puerta principal de la Aduana de este puerto, las siguientes mercaderías, averiadas por agua de mar; del cargamento del velero «Papá.» arribado el 1º de noviembre de 1897,

T.—nº 807713 — 55 at. palas  
 ,, ,, 73879 — 10 es. almidón

AGUSTÍN GUIDO,  
*Corredor Jurado.*

**Un comprador.**

VENDO en \$ 40.000 una finca situada en Ujarrás, Cantón de Cañas, jurisdicción de Guanacaste, constante de 1280 hectáreas de terreno titulado, con buenos pastos, con 350 cabezas de ganado de cría una mina de oro denunciada, por explotar en el mismo terreno, y una regular casa de habitación

Entenderse con el suscrito.

Punrarenas, Enero 14 de 1898

MANUEL RUISSI.

**Rafael Dent**  
 vende todo en su almacén á precios sin competencia.

**DIRECTORIO**

**Empleados superiores:**

- Clodomiro G, Figueroa, Gobernador.
- F. de P. Amador, Srío.
- Lic Salv. Jirón. Juez.
- José L. Fernández, Srío
- Carlos Miranda, Agente Fiscal.
- Julián Guerrero, Alcalde.
- Leoncio A., Mendez, Srío.
- Francisco Montagné, Capitán de Puerto y Admor. de Licores.
- Leopoldo Peña Inspector de I. P.
- Francisco Vargas Quirós, Jefe de Plaza.
- Vicente Solano, Comandante de Policía.
- Aníbal Dosma, Agente Principal de Policía

- Luis Matamoros, Presidente Municipal.
- Julián Guerrero, Srío.
- Juan E. Romagosa, Tesorero Municipal.
- Capitán Salas, Jefe del *Turialva*.
- Bernardino Alvarado Admor. de Correos.
- Octavio Moya, Admor. de Aduana
- Juan Rafael Guevara, Inspector de Aduana.
- Darío Zúñiga, Contador de Aduana.
- Francisco J. Alvarado, Jefe de Policía de Higiene
- Tinidad Vargas R., Jefe del Resguardo Fiscal
- Próspero Benavídes Teniente Gobernador de San Lucas.

*Médicos*

- Dr. Montiel Luis.
- Dr. Urrueta Ramón, Médico del Pueblo

*Consules*

- Amador C. Manuel, Vice Cónsul inglés y Consul de Colombia
- Diermissen Max, Agente Consular de E. E. U. U. y Vice-Consul Alemán
- Fait Alberto, Agente Consular de Italia

*Principales casas de Comercio*

- Alvarado & Cº Felipe J. Casa de Agencias
- Alvarado Melisandro
- Brenes Miguel
- Chon Sim. Man
- Dent Rafael
- Darce Silvestre
- Esquivel Arturo
- Fait Alberto
- Li & Cº R. J.
- “La Fama”—María L. de Morgar.
- Li Feliciao

**Aviso**

Desde el 21 de este mes he abierto un Taller de Herrería 150 varas al Sur del muellecito del estero, donde ofrezco hacer con puntualidad todo trabajo que se me encomiende. Compongo toda clase de armas de fuego, pailas para salinas, bombas para agua, fierros para marcar ganado, por difíciles que sean, máquinas de coser y llaves para cerraduras. En este Taller encontrarán tornillos de varios tamaños y gruesos, machos y hembras de hierro y cobre para embarcaciones.

Todo trabajo ejecutado en mi Taller será garantizado, por consiguiente, tienen pleno derecho de devolver lo que no quedare á satisfacción. Especialmente garantizo el trabajo de armería y máquinas de coser.

Tengo pinturas adecuadas para máquinas de coser quedando como nuevas.

**MAURO OVIEDO.**